

Augurios de la Soledad

Ferrán Valenzuela



Capítulo 1

Augurios de la Soledad.

Chico concebido en un país humilde, tierra en calma y puerto en temporal. Población en crecimiento y economía en desarrollo; todos se desliza y adapta, pero no alcanza su auge, fluye como una arrolla.

Mi nombre no se olvida, pues llama a lo que no se acostumbra, lo que no se usa y lo que menos también en pastos de todo, allí ha de aflorar y extirpar. En recuerdos de hombres, se encuentra el hogar de almas muertas y la existencia, que al matar no asesinas a uno, sino a miles. Espero inmortalizarme en mi nombre y dejar en ti... mi huella.

Extrañar a nadie y requerir de todos, porque en todos estas tú, a pesar de que lo seas todo. Y en ojos ajenos, tú seas la nada. Cuanto más seas del todo más serás nada. Espero ser alguien, y por eso estoy con nadie.

Resulta confuso, lo entiendo. Pues luego de tanta palabrería con cien palabras y 8 metáforas, parece que intentará desconcertar: encerrando al confuso lector entres murallas, baldíos y, ¿por qué no? Dejémosle en naufragio, a pocas horas de romper las paredes en este enorme lio.

Más incluso quiero destacar, que aquel bote carcomido, desecho y a punto de estallar, no se distancia demasiado de mi vieja silla con meses de chillar. Creo que al fin delirio. Abandonado como el hombre que flota. Desaté la cuerda del ancla y la vi flotando tras la estela; ahora no dudo que haya perdido la cordura, sin lugar a dudas con estas frases también mi cautela.

Espero no acabar atado, difamado, o incluso peor... olvidado. Recuerden esta prosa: Como todos, vivo en mi mente, sin embargo me ves en la tuya, me ves creciendo, madurar y pudrir. Y aquí estoy muriendo cómo nací, nunca de un pétalo me desprendí. Pues entonces tú, que me lees más que al alma y además tal vez de mí quizás no hayas extraído nada, espero expliques este acertijo:

“El próximo día en la mañana, con la brisa y los gorjeos a lo lejos, intenta convencer que existen los desconcertados ojos mirando detrás del espejo”.